AÑO XIX. — Nº 926. EL DIA MONTEVIDEO, OCTUBRE 15 DE 1950



CAMPEONATO UNIVERSITARIO DE ATLETISMO.

(Fotografía Juan Caruso)

Una de las tantas escenas en que el rigor del esfuerzo no anula la gracia elástica del cuerpo femenino, en la disputa de una de las series de la importante actividad deportiva, realizada en el Parque Batlle y Ordóñez.



Autoridades del torneo en el momento de su solemne comienzo. Vemos al profesor E. Errazquin, luego al director de Enseñanza Secundaria profesor Ruggia, y el señor Luis Franzini, Presidente-Director General de la Comisión Nacional de Educación Física, a cuyo apoyo y directrices se debe también esta hermosa fiesta deportiva y social.

CAMPEONATO UNIVERSITARIO DE ATLETISMO

NUEVAMENTE en la pista del Parque José Batlle y Ordóñez brindó su actividad intensa y simpática la competencia atlética de mayor significación en nuestro ambiente, por cuanto reune representantes de todos los liceos del Interior y de la Capital, en una magnífica expresión de vigor y destreza.

El Campeonato Nacional Universitario de Atletismo de 1950 lo conquistó la re-



Compañerismo entre los competidores previo a intervenir en las distintas pruebas.



Cordiales reuniones en el Hotel Miramar de Carrasco, donde lució el bullicio de la juventud atlética, por varios días.



El excelente núcleo de la Escuela Militar, que obtuvo el título de campeón.

presentación de nuestra Escuela Militar, con su núcleo de excelentes defensores, probando la capacidad ganada a través de los distintos cursos.

Volvió a exponer sus condiciones sumamente enaltecedoras, el conjunto del Liceo de Durazno, cuyos esfuerzos de organización se aprecian cada vez mejor.

En general fué un campeonato de satisfactorias performances, surgiendo de las diversas expresiones de pujanza, bríos y habilidad cómo van aumentando todas las entidades participantes los recursos de sus figuras, dada la preparación más acentuada que se produce.

La regularidad con que vienen repitiéndose en primavera estos torneos, las fiestas que determina, el solaz que depara a los atletas asistentes, todo ello ha de ejercer una influencia decisiva para que con toda anticipación sea posible ir adiestrando los núcleos de los múltiples liceos, de modo que las demostraciones colectivas de estos certámenes adquieran, paulatinamente, una mayor significación.

Al hacer estas referencias al nuevo Campeonato Nacional Universitario de Atletismo, corresponde evocar la época de sus ansiosos comienzos, hace ocho años; cabe, entonces, traer al presente los tesoneros trabajos realizados en aquellas circunstancias, a impulso y visión del señor Américo Pedragosa Sierra, que presidiera la Confederación Atlética, contribuyendo con su dinamismo y competencia a una animación atlética que cada año, ahora, va estableciendo la bondad de la iniciativa.



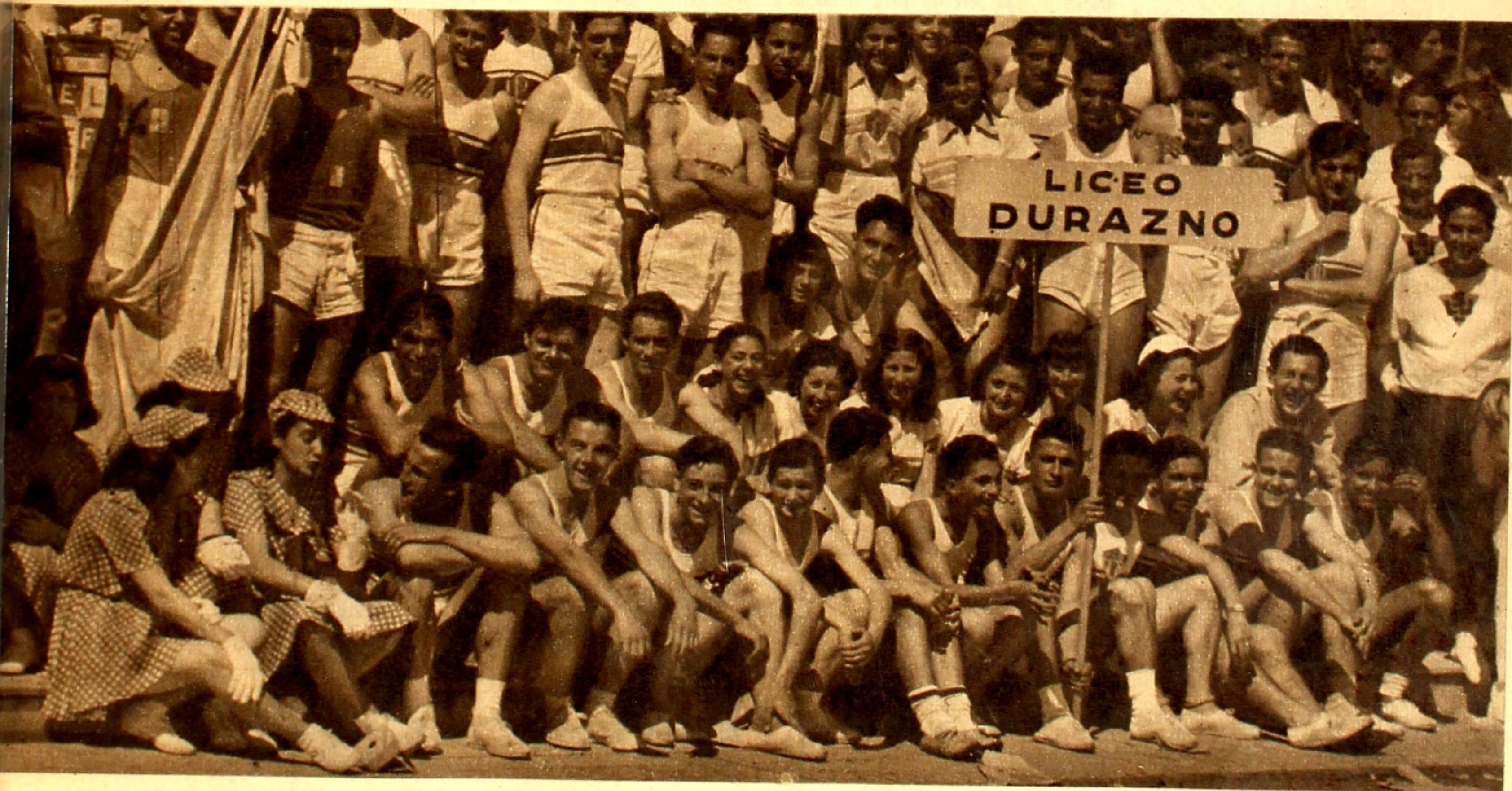
Una de las más meritorias representantes del Interior, Elida Cairus, de Colonia Valdense, al llegar a la meta durante una de las pruebas del Campeonato



En el gran comedor del Hotel Miramar.



En la organización de tareas en el Hotel Miramar era posible apreciar cómo las alumnas cumplían adecuada distribución en las mesas de almuerzo, merienda y cena.



Representación del liceo de Durazno, clasificada en el 2º puesto, reiterando los méritos establecidos en 1949.



El coro "A Cappella", del Liceo de Cerro Largo, en pleno ensayo.

EL CORO LICEAL DE MELO

ACABAMOS de escuchar en el Sodre el coro "A Cappella", del Liceo Departamental de Cerro Largo. Nos ha dejado la emoción, la pura emoción de aquella era de la polifonía vocal, a la que Palestrina, Cristóbal de Morales y Juan Sebastián Bach la hicieron de oro, erigiéndose ellos mismos en las más sólidas, las más armoniosas y las más altas columnas del gótico musical. (Canto *a cappella* o *alla cappella* significa coro de voces humanas no acompañado de instrumentos, y compuesto, generalmente, de cuatro partes vocales).

El coro del Liceo de Cerro Largo nació a fines de 1946 bajo la dirección de Nair Mello, su alma y su nervio, en ensayo particular sobre un grupo de diez alumnas. La iniciación fué con canciones a tres voces femeninas, en canciones folklóricas de distintos países. Sobre ese ensayo, don Virgilio Scarabelli —Inspector de Enseñanza Secundaria, de Canto Coral y Cultura Musical — tuvo palabras de verdadero estímulo, y su informe constituye cabal nota de justicia y hoy vale por feliz profecía: "La pedagogía que emplea Nair Mello está basada en lo más preclaro para el mejor e inmediato resultado, y su dedicación es francamente digna de nota".

A medida que el tiempo pasa el coro se agranda, no sólo en número, sino en calidad y capacidad. Se emplea particularmente en comprender, profundizar y interpretar a los grandes maestros de la música polivocal como Bianchini. Monteverde, Orlando di Lasso y Juan de la Encina, además de aquellos tres nombrados. Completa su labor seleccionando canciones profanas y folklóricas del gusto más refinado.

#

El canto ha sufrido en la vida de la humanidad una constante graduación ascendente. Primera fuerza natural del hombre se convierte, para él, —en la hora triste o dichosa— en necesidad de expresión. Pero llega a su real grandeza en el conjunto, en la comunidad de voces. Ya en la Edad Media se consideraba el arte de cantar casi como obligación de estado. La docta enseñanza fué totalmente religiosa. El canto profano fué de las masas populares. Por tal razón la música que se eleva desde la boca del sacerdote, iguala en entidad a la que surge de la del campesino ignorado, del anónimo artesano o del juglar vagabundo, ennobleciendo a todos. San Isidoro de Sevilla decía que "tan vergonzoso es no saber cantar como no saber leer". Allá por el 550 al 600 nace la primera *Schola Cantorum*, siendo San Gregorio Magno su fundador. Luego, de ahí, parten grupos de jóvenes clérigos romanos. Van a Francia, Alemania y Suiza llevando la singular emoción de las voces unidas. Comienzan las grandes escuelas de cantores, surgen los copistas, se asientan los manuscritos de cantos litúrgicos. De los suntuosos templos, claustros sombríos, altas diócesis y mínimas capillas se remonta la milagrosa música de los coros. Hoy esa música se ha librado, en parte, de la tutela religiosa, (a la que, sin duda, le debe casi todo).

Nosotros, hace años, oimos el coro de la Iglesia de Gijón, dirigido por el vasco Garmendia, y aun conservamos limpia la impresionante sensación de la música sagrada. Pero también guardamos aquella, conmovedora, de masas corales compuestas por campesinos gallegos o pescadores catalanes, en las plazas públicas de España... Hoy se sigue cantando en la Iglesia y en el claustro. Y se canta en los Liceos y Escuelas Primarias del Estado. Hace poco tiempo comentamos, (en una nota que fué publicada en este Suplemento, sobre una visita que hicimos a la Colonia de Vacaciones, de Piriápolis) la emoción que nos sacudió al sentir cantar 200 niños en el momento de sentarse a comer. En ese instante aquella inmensa voz transfiguró a todos —lo notamos profundamente—, ennobleció el rostro de ellos y el de maestros y mucamas que los atendían, humedeciéndonos los ojos y haciéndonos sentir —no que fuéramos— que debíamos ser mejores. Quizá llegue el día que se cante en las fábricas...

Pero volvamos al coro "A Cappella" del Liceo de Cerro Largo. La acción de este conjunto, de prestigio que crece en el tiempo, no se ha circunscripto a audiciones, en los distintos centros sociales del departamento; a actuado con éxito resonante en la ciudad de Treinta y Tres, y el año pasado en el paraninfo de la Universidad de Montevideo. Hoy ese conjunto está formado por catorce sopranos, doce contraltos, dieciocho tenores y nueve bajos. (En esta cuerda se ha tenido que emplear a ex alumnos liceales).

La más alta alabanza se merece ese grupo de jóvenes que sin más preparación que la impartida en la clase de canto coral del Liceo, logre realizar programas tan selectos como difíciles, con tanto ajuste y calidad sonora. Y no podemos menos que hacerles llegar nuestra más calurosa felicitación, no sólo porque cantan y cómo lo hacen, sino por su determinación y dedicación a una causa de tan limpia jerarquía. Y a su directora, que hacemos nuestras las palabras de aquel informe que recién transcribimos.

José **MONEGAL**
(Especial para **EL DIA**).



La directora de "A Cappella", Nair Mello, y las dos solistas del coro.



"Bailarina". Oleo.



"Entre dos luces". Oleo.



"Circo". Oleo.

EXPOSICION MANUEL ROSE

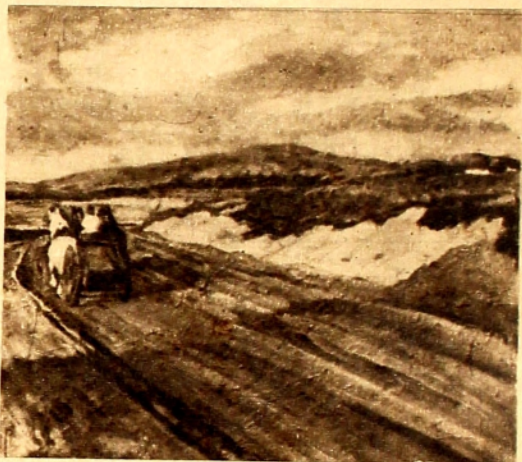
EN la Galeria Berro se exponen 35 óleos del pintor compatriota Manuel Rosé. Son obras que datan de años anteriores, y otras más recientes que formaron su última muestra en la Galería de Zubiri. el pasado año. Si bien Rosé da en la presente, preferencia a sus telas de la serie "Payasos", debemos hacer notar que en sus motivos circenses, existen tres bellos cuadritos de espontánea factura y verdad indudable, que son las escenas numeradas 2, 6 y 14. En ellas es dable apreciar al Rosé pintor por excelencia, dado que las tonalidades se avienen perfectamente con el tema, y la expresión de los personajes. Todo está vívidamente enlazado, y las sombras y luces, esos contrastes, patrimonio de tales motivos, los ha ambientado Rosé con la visión nítida y directa. Es así que hallamos diferencia entre esta verdad latiente, y la que el artista pone en sus "payasos", cuadros de gran tamaño, que no siempre sostienen este hermoso don, y que en muchas oportunidades resultan faltos de ambiente, de ese ambiente insustituible que se respira en los escenarios, camarines y carromatos, y que tan bien lo ha captado Rosé en sus pequeñas telas. Además, la ejecución no es tan espontánea y precisa; falta la pincelada movida y dinámica que requieren dichos motivos. Algunas de estas telas, apagadas o iluminadas por piedrecillas de colores que engarzan los característicos trajes del Pierrot, no alcanzan a sumar todas las virtudes que posee Rosé en sus pequeños cuadros. Ello posiblemente se deba a que el pintor, ya en mayor tamaño, dedica detenidamente al detalle de las cosas su atención, forjando la pincelada, y pensando más su resultado. Verdad que logra lindos efectos, como en un payaso completamente iluminado con verdes potentes, y toda la aureola en sordina que esconde otras escenas, y al público en la gran carpa. Pero el que comparemos la verdad de estas dos formas: una espontánea, y otra más detenida, no interfiere los valores reales de los cuadros. Si la expresión de los "Payasos", es forzada por el deseo del pintor de dar una máscara más trágica, o entrar de lleno en el personaje, cierto es también que Rosé pone en ellos virtudes de dibujo y conocimientos de pintor, que le valen sostenerse conforme a una característica de temas difíciles, y que encierran de por sí grandes dificultades técnicas. Es por otro lado su deseo de oponer a las dificultades de luz la actitud de vencerlas, una condición halagüeña, y si anotamos su facilidad de dominio en las tintas sordas y opacas, en la luz de las sombras, en las que mueve un dibujo correcto y de movimiento, tenemos que suman a su favor buena dosis de méritos. No tienen empero algunos de sus "payasos", la honda y trágica expresión traída desde dentro hacia la luz, ni tampoco gira la actitud de éstos en consonancia con lo que les circunda. Repetimos que adolecen de ambiente.

Se sabe desde luego, y se advierte en la faz técnica, que el pintor posee una paleta que, sin ser muy extensa, interpreta los valores con seguridad.

También en sus otros temas hallamos varias telas, obras de muy buena factura pictórica dentro del naturalismo; son ellas las numeradas 23-27, y los paisajes muy superiores a los otros expuestos, nos parecen el Nº 31 y 32; uno titulado "Entre dos luces", y el otro, "Sol y sombra", trabajos que encierran seguridad de trazo este último, y armonía bien definida el anterior. Algunas escenas de playa, tomadas rápidamente, revelan en Rosé poder de captación y de conjunto, toque rápido y liviandad de ejecución.

En cuanto al dibujo en sí, Rosé lo posee en buen grado, y mueve los personajes demostrando conocimiento de las actitudes, los pliegues del ropaje, y la anatomía del caballo y la figura. Otro cuadro de valores bien logrados es el titulado "Bailarinas", donde se hace presente una gama más colorista, en tonalidades que se amalgaman a una figura de negro. En general, es una tela bien compuesta y rica en sugerencias. Es pues, esta de Rosé, una exposición que recopila su obra de indudables méritos, y que seleccionadas en esta muestra, nos dan una idea de los valores del artista en sus distintas épocas y variados motivos que ha tratado.

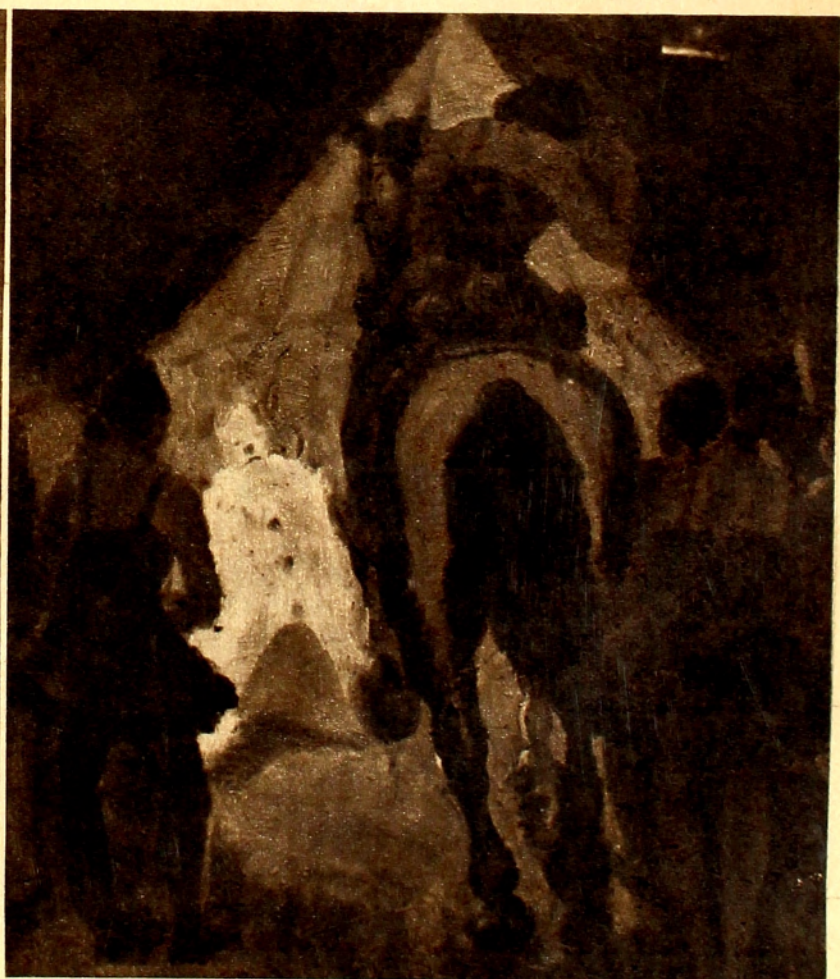
Eduardo VERNAZZA



"Sol y Sombra". Oleo.



"Ecuyere". Oleo



"Saliendo a la pista". Oleo.



Con la extensión cada vez mayor de la cría de ganado, ha incrementado la persecución del voraz jaguar u onza, fiero y al mismo tiempo bello felino.

EXPLORADOR URUGUAYO EN TIERRAS DE INDIOS BOROROS

SI no hubieran existido viajeros y exploradores avezados como el capitán Cook, Humboldt, Prievalsky, Sven Hedin y Powell, tal vez la Geografía estaría hoy limitada al pequeño círculo de personas que se reunen en torno de una mesa redonda y esperan que como por arte de magia la realidad geográfica, tan llena de enseñanzas, se les presente en toda su plenitud, sin mediar las largas y costosas peregrinaciones de los exploradores y la profunda y no exclusivamente libresca preparación de los verdaderos geógrafos.

En países todavía nuevos como los de América, la ciencia geográfica no puede limitarse eternamente a sacar conclusiones de la labor de observación y de análisis directo de los hechos realizados por hombres dedicados a otras disciplinas científicas o por viajeros de épocas ya pretéritas.

El análisis de los hechos ha corregido en muchos casos los errores de las síntesis demasiado prematuras, que llevaron a menudo a la Geografía a sostener un determinismo inadmisible y a alentar manías de una excentricidad realmente asombrosa. Todavía nos encontramos con gente que nos habla de una geografía de la edad del aire y de la existencia de los rancheríos como problema geográfico.

La Geografía siempre necesita del aporte de los viajeros, de los resultados de los trabajos de campo, de las indagaciones directas realizadas en el ambiente geográfico que se trata de estudiar. El método de observación directa se impone en estos paises jóvenes de América, cuyas tierras



El pueblo de Poxoreu, que ha adquirido súbita importancia por la afluencia de garimpeiros y criadores de ganado.



Volviendo de caza con un pecarí cobrado, a través del cerrado, vegetación rala de arbustos y árboles de troncos retorcidos y cortos.



Indios bororos en sus canoas, preparándose para una excursión de pesca y caza.



Un indio bororo aprestándose a realizar una entretenida y fructífera pesca con red, en la que demuestra destreza e inteligencia.

esperan ansiosas la llegada de los geógrafos y de los naturalistas. Tierras donde las monografías locales son todavía escasas, donde la enseñanza se convierte en pura nomenclatura, porque los maestros saben el nombre de los elementos y accidentes geográficos, pero no poseen a veces un conocimiento directo de los hechos o cosas a que esos nombres se refiern.

Los estados deberían propiciar y apoyar los viajes de estudio y de exploración con mayor intensidad respecto a como lo han hecho hasta ahora. En la Primera Reunión de Consulta sobre Geografía realizada por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, en Río de Janeiro, en 1949, se recomendaba a los gobiernos de los países americanos: el desenvolvimiento de los estudios regionales, con el objeto de obtener documentación de las distintas áreas, principalmente aquellas menos conocidas, y que faciliten a los geógrafos del continente, la realización de estudios regionales que traspasen las fronteras políticas.

La mencionada recomendación tenía un profundo sentido panamericanista, y ojalá sea tenida en cuenta por los gobiernos a quienes va dirigida. Además sería de desear que sean contemplados los verdaderos geógrafos y no ciertos aprovechados que propagan el descrédito hacia la pujante ciencia geográfica por todo el ámbito del continente.

Con sus propios recursos, y un compañero fiel e inseparable, Antonio Taddey, joven explorador compatriota ha vuelto a internarse en las tenebrosas selvas del corazón de Sud América, donde el irrefrenable frente de la conquista y de la colonización llevadas a cabo por el hombre civilizado, hace retroceder en forma sostenida al indio aún salvaje, que se aferra a los matos más impenetrables y a las orillas escondidas e inundables de los grandes ríos de Mato Grosso.

En tierras quebradas y boscosas, habitadas por los irreductibles indios bororos, Taddey pudo contemplar como una avalancha de garimpeiros, afanosos de encontrar diamantes y oro en las arenas y cantos de las márgenes fluviales, ha impuesto una nueva fisonomía humana a la región, donde antes el indio y el jaguar eran los únicos dueños y señores.

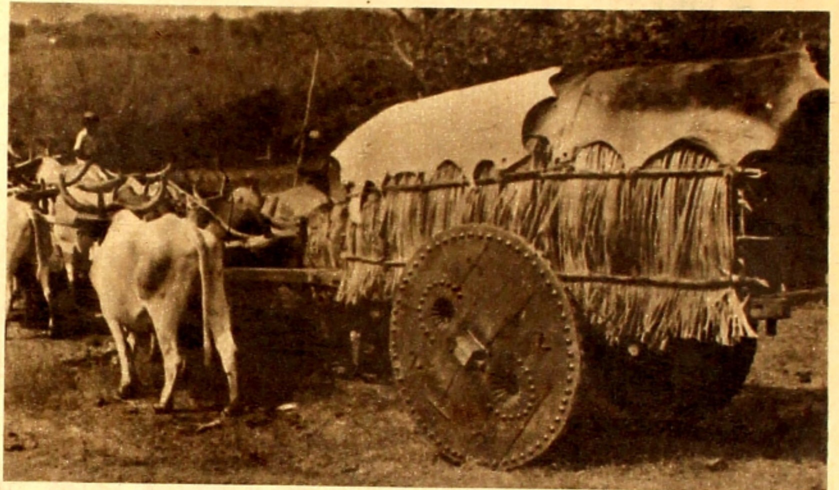
Agotados ya prácticamente los diamantes de las arenas del famoso río de las Garzas, (tributario del Araguaya), los garimpeiros han aparecido súbitamente junto a los riachos que forman al San Lorenzo, afluente del río Paraguay. Y ante la vista atónita de los bororos y de los nambicuaras, los resueltos y alegres buscadores de fortuna, han cambiado el cauce de algunas corrientes fluviales y han llegado a modificar con su paciente labor hasta la fisonomía del paisaje, determinando una verdadera erosión humana junto a las primitivas y selváticas orillas de los ríos, donde los tapires y jaguares solían abrevar tranquilamente.

Con escasos medios de vida y con pocas armas, sin preocuparse de las leyendas de la selva que oprime y que ahoga, o de las serpientes terribles que viven más en la imaginación que en la realidad, azotados a menudo por la malaria y otras enfermedades tropicales, los garimpeiros, procedentes de diversas regiones del Brasil y especialmente del Estado de Bahía, son con algunos criadores de ganado, los pioneros en la conquista y colonización de Mato Grosso, situado en el mismo corazón del continente.

Jorge ***CHEBATAROFF.***

(Especial para EL DIA).

(Fotografías de A. Taddey).



Carreta tirada por bueyes, de ruedas sin rayos y ejes cantores, recubierta de cuero y fibra de palma.



El ojo avizor del garimpeiro sabe descubrir al diamante entre un abigarrado conjunto de granos de cuarzo, ópalo, turmulina y otros minerales.



Garimpeiro en plena labor de clasificación granulométrica del material, con su triple penera, donde a veces surge un brillante.



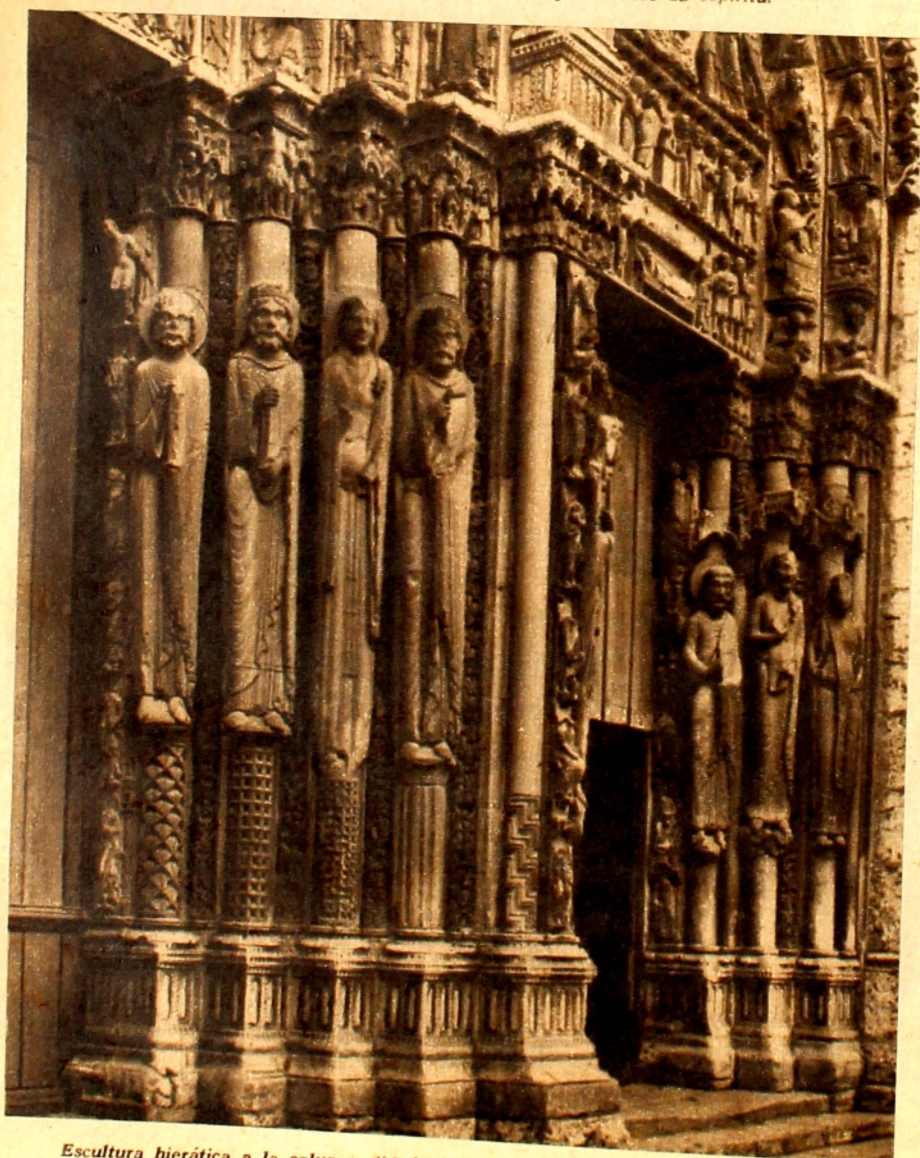
Palmera buriti (Mauritia vinifera), indicadora de agua y que proporciona a los habitantes material de construcción y alimentos.

QUI[...]

EMOCION[...]



Alborear de la vida en la materia que recobró su espíritu.



Escultura hierática a la columna ligada todavía, prisionera y parte de la columna.

LLEGUE a la Beauce este verano, camino de Chartres y de Chateaudún, y me fuí llanura adentro buscando alma castellana en plena tierra francesa. Lo que llamaba Unamuno fiebre de la tierra abierta, y descarnada, que se hace fiebre de hombre. Ese poder de la tierra en esqueleto, sin árbol, colina o valle, dura, fermento del quijotismo y de ilusión quijotesca.

Por esta tierra francesa de la Beauce bien pudo andar Don Quijote. Y aun soñar que por La Mancha andaba. Paramera La Mancha en el páramo de Castilla. Tierra llana, parda y ancha. Siluetas flacas y simples en el horizonte bajo. ¿La Beauce? Un rincón que se pierde entre Orleans y Versalles. Hondo y largo, aplastado, el paisaje. Lo que de paisaje haya en la llanura desnuda, espacio puro y no accidente de espacio. Ficción de ángulo la tierra llana con el cielo descubierto. En divergencia de planos hacia quien mira, o admira. Un vértice el horizonte. Como en La Mancha, trigal crecido esta tierra de la Beauce, o paraíso de ovinos entre rastrojo y terrón. Como en Castilla, alma de alma el paisaje, o, mejor, paisaje en alma. O espíritu de la tierra simplificada y desnuda; libre de todo ropaje. valle árbol o colina. Digna de la venta castellana, de los molinos manchegos. de la ilusión en fiebre, o de la fiebre ilusionada. De la filosofía refranera de Sancho Panza. De ser tundida por el casco incierto y vagabundo de Rocinante. Y aun de oir la sublime gran voz de Don Quijote. De conocer su locura. De comprenderla y sent . De amarla.

Hay algo, sin embargo, que a la Beauce distingue de La Mancha cervantina. Aún siendo tierra llana, ancha y quijotesca la una; ancha también la otra, llana y digna de Don Quijote. Porque La Mancha es paramera en el páramo de Castilla. Y va uno hacia tierras del Toboso ("ancha y grande es Castilla, en el Campo dormida"), o hacia Alcazar de San Juan nada más. En el paisaje busca la explicación quijotesca, o el sólo signo manchego. Y aún no ha entrado en La Mancha, cuando ya siente, y hasta la entraña le penetra, cuanto de descarnado hay, de puro espíritu, en el símbolo cervantino y en la emoción manchega. Leguas aún a consumir y a andar, y el complejo manchego se respira, saltamontes en la tierra dura. Porque está uno en Castilla —¡está ya!— cuando camina hacia La Mancha castellana. ¿La Beauce? Ya se dijo que entre Orleans y Versalles se extiende esta tierra honda y larga, ancha, llana y dormida. Precisamente entre Orleans y Versalles. Y aún entre Versalles mismo, Rambouillet, Epernón (alegría de la tierra blanda, exuberancia y teatralidad del bosque, del camino florido, del parque-arquitectura, más que del parque-cultivo, del verde intenso, del agua libre y del agua fontanera) y el paisaje fresco y múltiple de las orillas del Loira. Distinguen a la Beauce de La Mancha castellana, toda la lentitud con que penetra y hiere lo descarnado manchego (porque en Castilla está uno cuando hacia La Mancha va), y este trallazo que la emoción fustiga (sorpresa y violencia de la sorpresa), cuando se pasa por Versalles, por Rambouillet, por Epernón, o desde el valle del Loira se sube, y se halla uno de pronto, sin transición (latigazo la violencia del contraste) ante la meseta abierta, desnuda, alma de paisaje, o paisaje en alma, o espíritu de la tierra. Trigal infinito que ondula y se siente mar cuando el verano es adulto todavía, o terrón pardo y ovinos perdidos en la llanura cuando el otoño llega. Distingos, cierto; diferencial de ambiente. Y ¡qué próximas sin embargo, en el espíritu, esta Beauce francesa y la tierra castellana y cervantina!

Puede andarse por la Beauce, leguas, y está vacío el horizonte. Como en Castilla. Se repiten el terrón solitario, el camino en silencio, la silueta flaca y simple en el horizonte bajo. La tierra parda. Como en Castilla. La línea escueta del paisaje —mística, decía Unamuno— hiere y enardece el mismo tiempo. A andar invita. Y obliga. El primer andarín es un hombre de llanura. El hombre de montaña trepa, pero no anda. Sube, pero no "va". Y anda uno en la gran soledad de esta tierra. Profundo el silencio. Con esa profundidad de rumores que es el silencio en tierra llana. Leguas, Beauce adentro. Hasta que una visión incierta flota a lo lejos, se aproxima y se pierde, vuelve y se aleja. Se fija al fin. Dos siluetas gemelas cortan el plano último. Salen de la tierra y en la tierra crecen. Siluetas de campanario agudo, ruptura única del horizonte bajo. Como en Castilla. Kilómetros de andadura todavía. Las torres "llegan"... Y entonces se entra en Chartres.

Callejuelas en rampa que bajan hacia el río (Chartres, escarpada en la llanura. Como



Locura quijotesca de lo



Los portales

QU...

EMOCIO...

...SMO ...ARTRES

Toledo. Tajo profundo. Como Toledo también). Escaleras de piedra que usaron los siglos. Polvorientas casuchas. Arcadas en el agua... y agua mansa que lame muros viejos. Caserones ilustres. Muros de fortaleza. Portaladas de honor. Reflejos en el río... Matiz indefinible de madera carcomida, de piedra gris-amarillo, de tejar desteñido, entre el brillo del río y la parda inmensidad. Juego de sombras en las calles retorcidas y calzadas, en los muros roídos. Pirotecnia del sol en las torres cimeras. Algo ingénuo en cada esquina, entre farolas forjadas, muros de caserón y arribismos de yedra: "Calle de los Cambios", o de "La Zapatería", de "La Tonelería", de "La Tinaja Verde". ¡Castilla! Y esta leyenda en una fachada renacimiento que encuadran los caserones: "Para belleza de la villa y la posteridad". Aspiración (o ilusión) de constructor que en Chartres pensó... y en sí mismo.

Pero Chartres, publecito perdido en la honda anchura de la Beauce (20.000 habitantes hoy; 10.000 u 8.000, en el siglo XIII) es esta catedral inmensa, cimera, que domina el caserío y sobre la llanura parda flota. La visión incierta y lejana, única ruptura del horizonte bajo. De tal modo cimera y de tal manera inmensa que para la catedral parece hecho el pueblecito y no el templo para el pueblo mismo.

Se pregunta uno, qué fiebre de grandeza, o qué locura de magnitudes, puso temblores de esfuerzo en los constructores chartrenses que aquí dejaron su rastro. Qué orgullos del espíritu, o qué ilusiones de fuerza creadora. Porque en las dimensiones están ya la fiebre de la grandeza, la locura de lo magno, la aspiración de lo pequeño a la empresa de gigantes. Como están en la complejidad, en el vértigo de la altura, en las naves inmensas, en las columnas lanzadas, en las torres cimeras. Nadie edificó mayor obra en Occidente cuando terminaba aún el siglo XII y el XIII comenzaba apenas. Pero la locura de magnitudes, los temblores de esfuerzo, el vértigo de creación, se agrandan y se hacen ya infinitos en este torbelino de la escultura, explosión de la piedra tallada, signo primero de la catedral de Chartres. Imagina uno—y no hay otra imagen—a los 8.000 chartrenses, a los 10 mil del siglo XIII, todos, hormiguero febril, voz de mando del arquitecto desconocido que concibiera la obra, extrayendo de la llanura parda el coloso de piedra para la eternidad. Con pesadillas de eternidades.

¿La escultura en la catedral de Chartres? Piedra de siglos y signos de piedra que invaden columnas, traviesas, portales, cruceros y naves. Infinito mundo de formas y modos. Escultura hierática y muerta, ingénua y compleja (siglo XII puro todavía), a la muralla unida, prisionera y parte de muralla. Detallismo que a la vida suple, o intenta suplirla. Figuras grotescas y audacia grotesca de pura Edad Media. Divinidad que solemne se yergue. Y en gloria. Santidad que se inclina, mística o guerrera. Y ya la estatuaria siglo XIII que del muro se aparta, de la piedra maestra, la columna abandona, y cuerpo propio toma, expresión y alma: alborear de vida en la materia que recobró su espíritu. 2000 figuras esculpidas, que aún son lo románico y lo gótico primero, y ya son también la forma que libera, sonríe, y se libera con fiebre de arte clásico. Fiebre, en suma, de hacer. Y de hacer grande. "Para belleza de la villa y la posteridad". O para que la fiebre de lo magno hasta el fin se satisfaga. "Chartres, Acrópolis de Francia —decía Augusto Rodin— El escultor que aprendió en Grecia, del Partenon viene y a Chartres va... para adorar la catedral".

Y aún piensa uno que 26 años de trabajo le bastaron al pueblicito en fiebre para alzar la catedral de Chartres, mientras hay puentes de siglos entre la piedra primera y la última de otras grandes catedrales en capital de Imperio, o en gran ciudad. Y aún siendo menores la ambición y el sueño, lo concebido y lo cumplido al fin.

¿Es posible imaginar algo más quijotesco, más en la entraña de la locura sublime, y al símbolo manchego más adherido? ¿Algo hay más de la tierra desnuda y descarnada que espíritu se hace y por ser espíritu ignora la frontera del esfuerzo y aun la medida de lo posible? ¿Algo más en la fiebre de la tierra abierta que se hace fiebre de hombre? Por esta llanura francesa de la Beauce bien pudo andar Don Quijote. Y aún soñar que por La Mancha andaba.

J. B. TOLEDO

Burdeos, 1950.

(Especial para EL DIA)



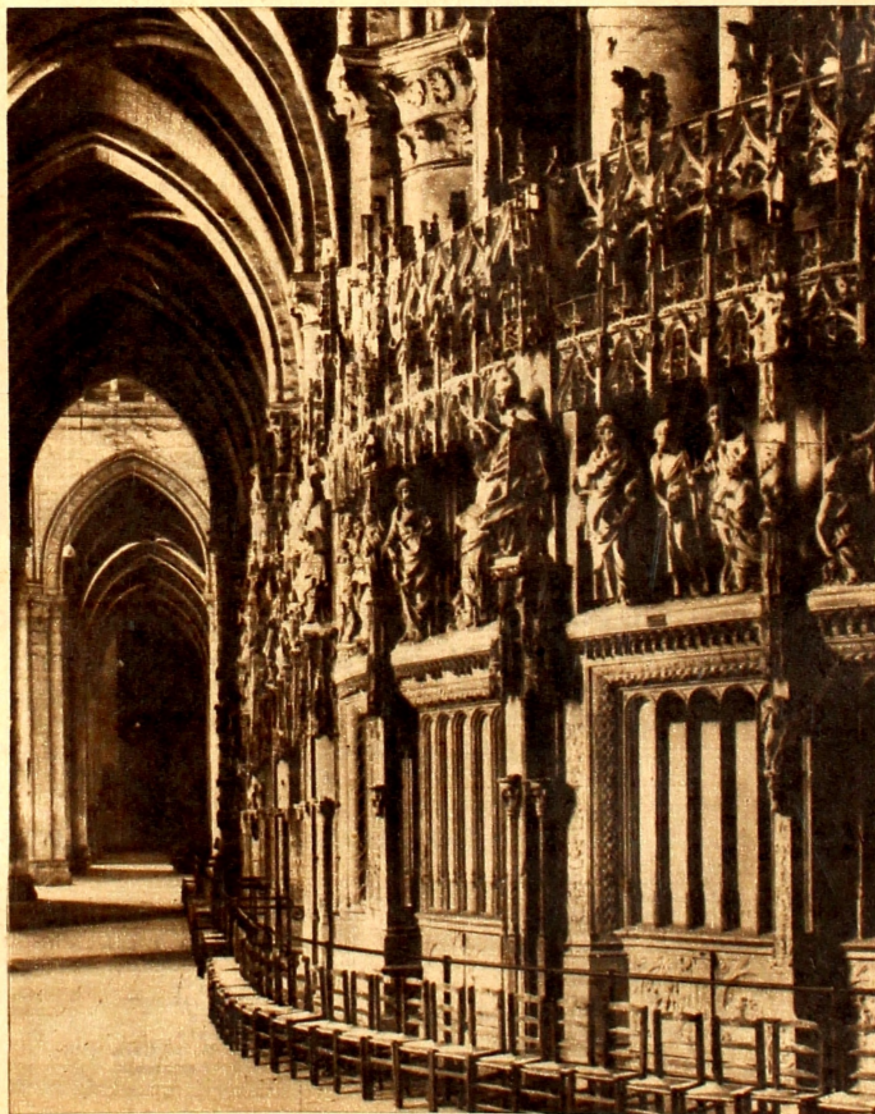
...lo magno en Chartres.



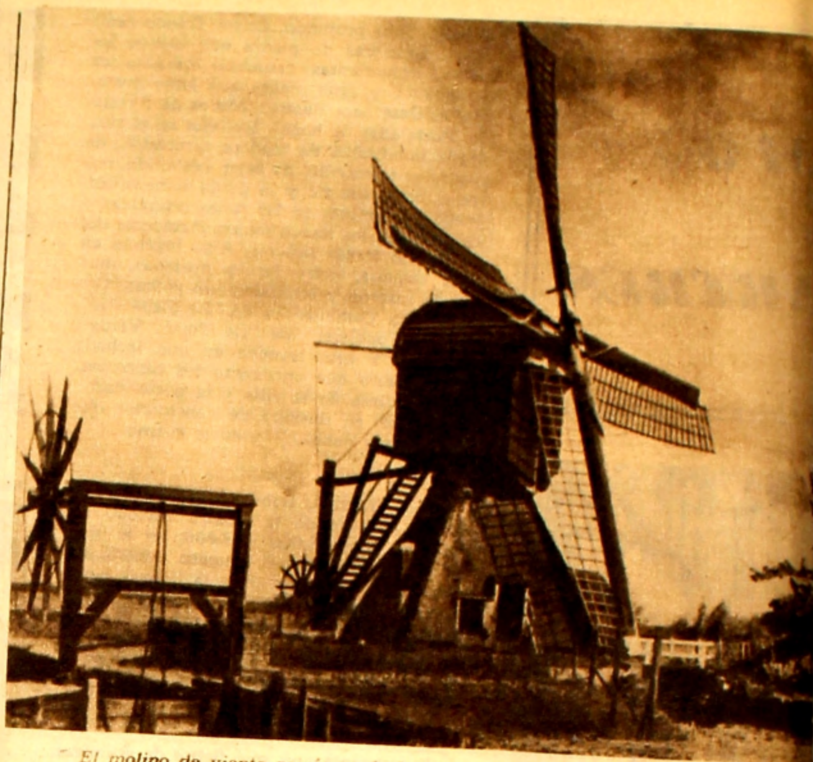
...de Chartres.



Estatuaria que del muro se separa para tomar cuerpo propio, con expresión y alma.



En la severidad de las naves, lo frágil de la estatuaria.



El molino de viento sonríe en la brumosa perspectiva del paisaje holandés

COMO SE CREA UNA PATRIA

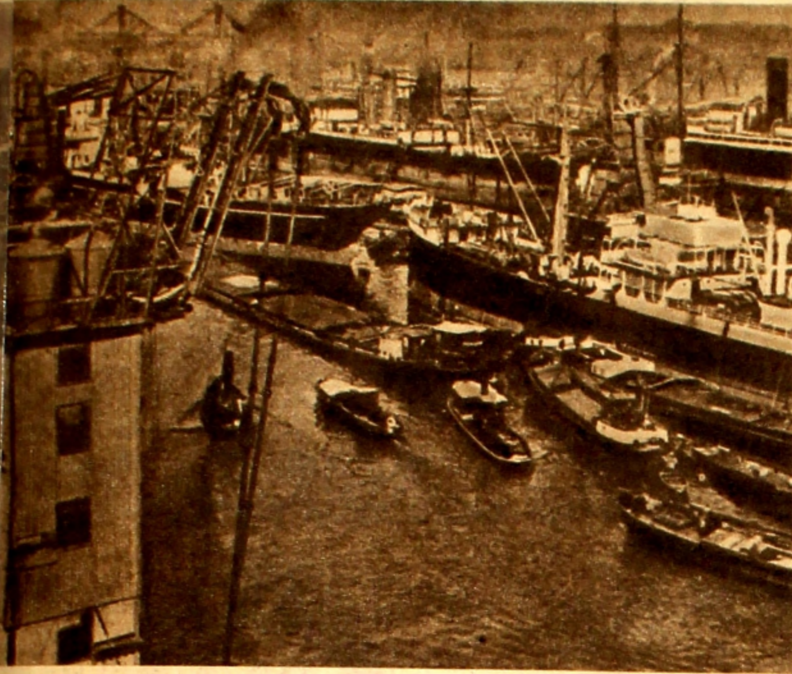
¿HASTA qué punto sería conveniente fomentar el profesionalismo patriótico? Hacer del patriotismo una profesión se considera como una ofensa. Sin embargo, si los hombres pusieran en el amor a la patria la misma pasión e interés que ponen en la práctica de su profesión u oficio, cada ciudadano sería un excelente patriota, pues no obstante los malos profesionales, las profesiones se perfeccionan día a día con más celeridad que las patrias.

El profesionalismo, cualquiera de ellos, impone una disciplina de horas y de voluntad, es cosa anímica pero también temporal, y se transforma en obra material, sobre todo cuando la profesión se refiere a un oficio manual. La Iglesia Católica quiso dignificar su Inquisición denominándola Santo Oficio, el oficio de modelar almas o purificarlas con el fuego; pero como no sabía lo que cuesta crearlas, se dedicaba a destruirlas, escudándose en que quería salvarlas.

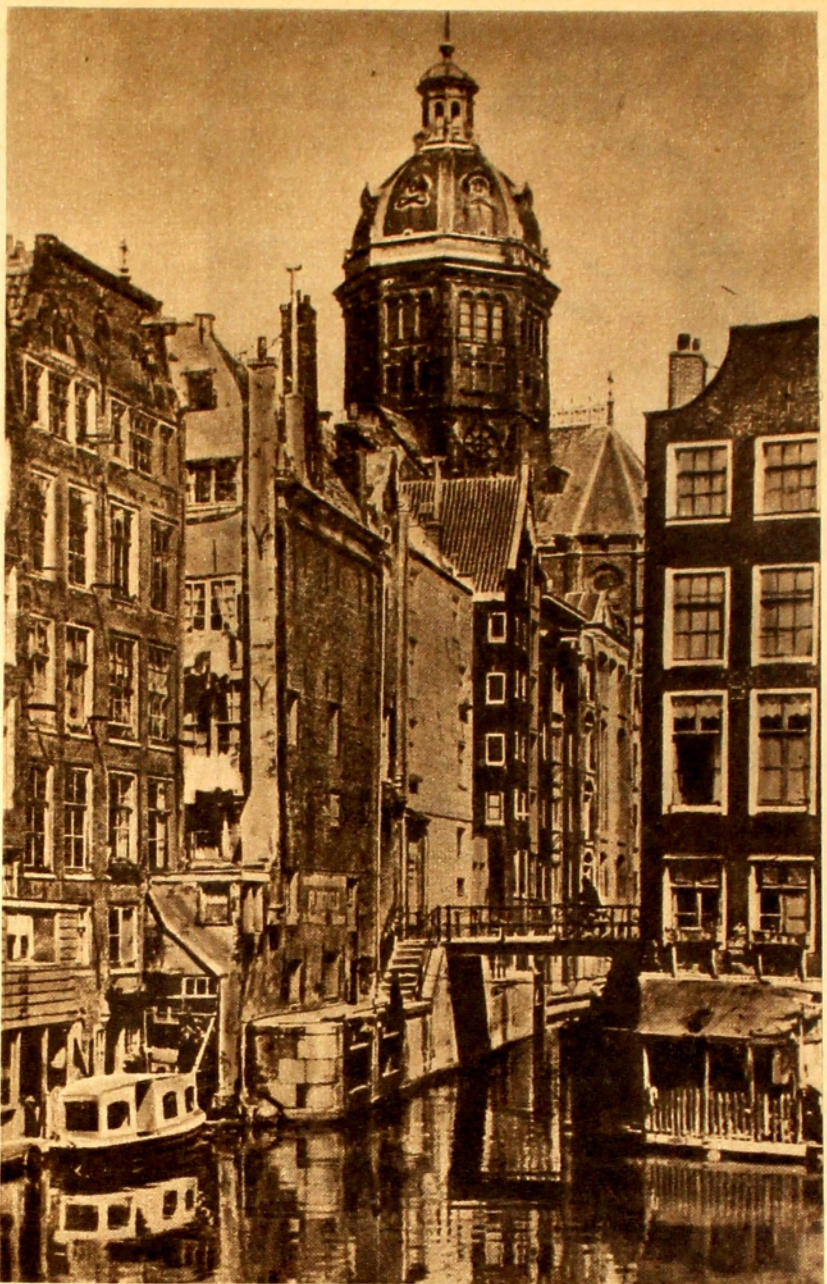
¿En qué consistiría el profesionalismo u oficio patriótico? Una patria no es, claro está, un pedazo de mineral que hay que convertir en herramienta, ni un manojo de fibras que hay que transformar en tela, ni un tronco del que sale una mesa, ni un montón de tierra o piedra con el que se construye una casa, ni celulosa para la confección de libros, ni una semilla que brota en flor y fruto, ni una substancia bituminosa que trepida en energía; como tampoco es un niño que se desdobla en hombre para ser luego maestro, ingeniero, médico, albañil, soldado, etc. Pero una patria es todo eso. El vacío espiritual de todas esas profesiones, en la mayoría de los casos, estriba en que no se dirigen a una finalidad trascendente, patriótica en relación a la patria, humana en relación a la humanidad. Todas esas profesiones constituyen el engrandecimiento de una patria, pero actuando con mecanismo profesional, sin emoción patriótica. Se ejercen esas profesiones porque con ellas el hombre vive, pero lo que hace falta no es vivir sino eternizarse, y para alcanzar la eternidad es necesario dar a la obra de nuestras manos y de nuestro cerebro una finalidad trascendente. Que no seamos hormigas o abejas, sino almas conscientes de nuestra propia labor.

Creemos que más beneficioso que el servicio militar obligatorio —que tal como se practica es servicio de abejas y hormigas— sería establecer el servicio manual obligatorio, por el mismo tiempo que dura el militar, y aún para quienes consideren necesario el servicio militar (yo soy uno de ellos), convendría se dedicase a la tropa en la construcción de obras públicas infundiéndole un auténtico profesionalismo constructor de patria concreta, real, haciendo de ella, en parte, fruto de nuestro trabajo.

Con ello crearíamos patria. La patria ya no sería sólo una entidad metafísica o moral, de la que se habla en las arengas y en los desfiles, sino algo tangible, y se la admiraríamos como obra de nuestras manos a la vez que de nuestro espíritu. Más que como madre la amaríamos entonces como hija. Siempre nos ha chocado que al jurar fidelidad a las banderas, se obligue a los soldados a morir por ellas, como ex-



n aspecto del puerto de Rotterdam. Enjambre de buques, remolcadores, barcazas, ...uas. El trabajo dominando la inercia de la materia muerta y aprovechando la ma...ia flúida, haciéndola motor en marcha para la reconstrucción del mundo. Es el triunfo de la vida sobre la muerte.



Rincón pintoresco de la ciudad de Rotterdam: pasarelas, lanchas, calles líquidas... pero todo fué barrido por la furia de la bestia nazi.

...sion del más alto servicio. Es también ...convencional rito honrar a quienes mue...n por la patria. No negamos que es meri...rio, honrosísimo, heroico, morir por la ...tria y por el propio concepto de vida que ...hombre tenga, pero si los hombres fueran ...nsecuentes y ofrecieran a su patria eso ...e consideran el más alto servicio, morir ...r ella, las naciones serían vastos cemen...rios de héroes muertos. Esperamos que ...gún día los hombres procedan cuerda...ente y honren y premien también a quie...s más altos servicios hayan ofrecido a su ...tria en vida, haciendo zapatos, muebles, ...rramientas, etc., etc., para que sean ejem...os de imitar, enseñando a las generaciones ...vivir para la patria.

Hay, sin embargo, un país, que ha sido ...está siendo hecho por un esfuerzo cons...nte de trabajo. Se está haciendo física...ente, acumulando tierra a la ya estrecha ...erra que sirve de sostén a sus habitantes ...ste país es Holanda, con una superficie ...e 34.218 kilómetros cuadrados y unos ...000.000 de habitantes. Poca tierra para ...nta gente. Hay que preparar espacio a ...s que vengan y a la vez conservar la tierra ...a existente, tarea de continuo alerta para ...s holandeses. Hay que evitar las inunda...iones marinas, pues además de los consi...uientes estragos, esteriliza las tierras por ...a sal que sedimenta en ellas. El 24 por ...iento de las tierras de este país están ...ituadas bajo el nivel del mar, de ahí la ...ecesidad de construir diques que garanti...en la seguridad de la tierra que pisan.

Pero no se contentaron sólo con esa ...eguridad. Había que convertir en tierra el ...propio mar, y desde hace unos 25 años los ...holandeses están empeñados en ir secando ...el mar de Zuiderzée, vasallo del mar del ...Norte, con lo que aumentarán, en su pri...mera etapa, en un 10 por ciento la tierra ...firme.

Se empezó por hacer del Zuiderzée un lago, construyendo un dique de unos cua...renta kilómetros, en lo que podríamos llamar garganta de este mar. El dique abarca 32 kilómetros y medio de mar llena, uniendo la isla Wieringen a la tierra firme, con una anchura de 90 metros, y una altura sobre el nivel de las aguas de siete metros muy por encima de las más altas mareas que registra la historia de dicha región.

Convertido el mar en lago, ha perdido también su nombre. Ahora se llama el lago Issel. En ambos extremos del dique, dos gigantescas exclusas, movidas por el juego de las mareas, hacen de las aguas dulces del lago la gran reserva para el regadío de las tierras cercanas.

Esta empresa puso en movimiento —copiamos del trabajo técnico que nos sirve de guía— "un ejército de ingenieros y obreros, a bordo de una extraña flota de guerra compuesta de dragas, barcos-cisternas, pontones y grúas, y de una flotilla de chalanas cargadas de arena, arcilla y piedras. A medida que los trabajos avanzan, la corriente que pasa entre los cortes del dique se hace más violenta, hasta vencer a la furia líquida, después de veinte años de trabajo.

"Esta obra fantástica ha costado sumas que no lo son menos. Se pidió el recurso financiero del pueblo, se le solicitó la ayuda para una obra que muchos de ellos no verían acabada, invocandole esta sola certeza: el territorio nacional se engrandecerá de un modo pacífico".

Pero el dique fué la primera parte de esta prodigiosa empresa. Después de aprisionar las aguas, empezaron a desplazarlas para sustituirlas con tierra. Es lo que se llama la creación del "polder". El primero ha sido de 20.000 hectáreas. Cerrado el mar por el procedimiento del dique, se montaron dos estaciones de bombas que durante ocho meses, día y noche, vaciaron el "polder" lanzando el agua al Zuiderzee. Vino luego el drenaje de la nueva tierra, hasta eliminarle los residuos de sal y convertirla en tierra de cultivo. En 1934 empezaron a construírse las primeras granjas y en 1940 se habían fundado ya tres pueblos con una población de 4.600 habitantes. Se estima que cuando estas tierras estén debidamente cultivadas, podrán residir en ellas 300.000 personas. Es así como el trabajo de los holandeses hace realidad lo que la leyenda afirma de su patria: "Holanda está sentada sobre el fondo del mar".

Un pueblo con tal espíritu de trabajo es preciso que sea un pueblo culto. He aquí una curiosa estadística: en 1939 se editaron en Holanda 6.554 libros, de los cuales las tres cuartas partes eran inéditos y entre los cuales sólo un 10 % eran traducciones. Haciendo una repartición por cada 10.000 habitantes, Holanda presenta dos veces más títulos diferentes de libros que Alemania o Inglaterra, y una y media más que Francia.

La tradición de Grocio, Erasmo, Spinosa en ciencias filosóficas y políticas: Vondel, Cats y Huyghens en la poesía; Rembrandt, Frans Hals y Vander Helst en pintura, no ha muerto. Se mantiene viva en su recreación espiritual. No vanamente se enorgullecen los holandeses de haber ganado para su patria ocho premios Nobel, los siguientes:

Premio Nobel de Química:
- en 1901 - J. H. van't Hoff
- en 1936 - P. J. W. Debye

Premio Nobel de Física:
- en 1902 - H. A. Lorentz et P. Zeeman
- en 1910 - J. D. van der Waals
- en 1913 - H. Kamerlingh Onnes

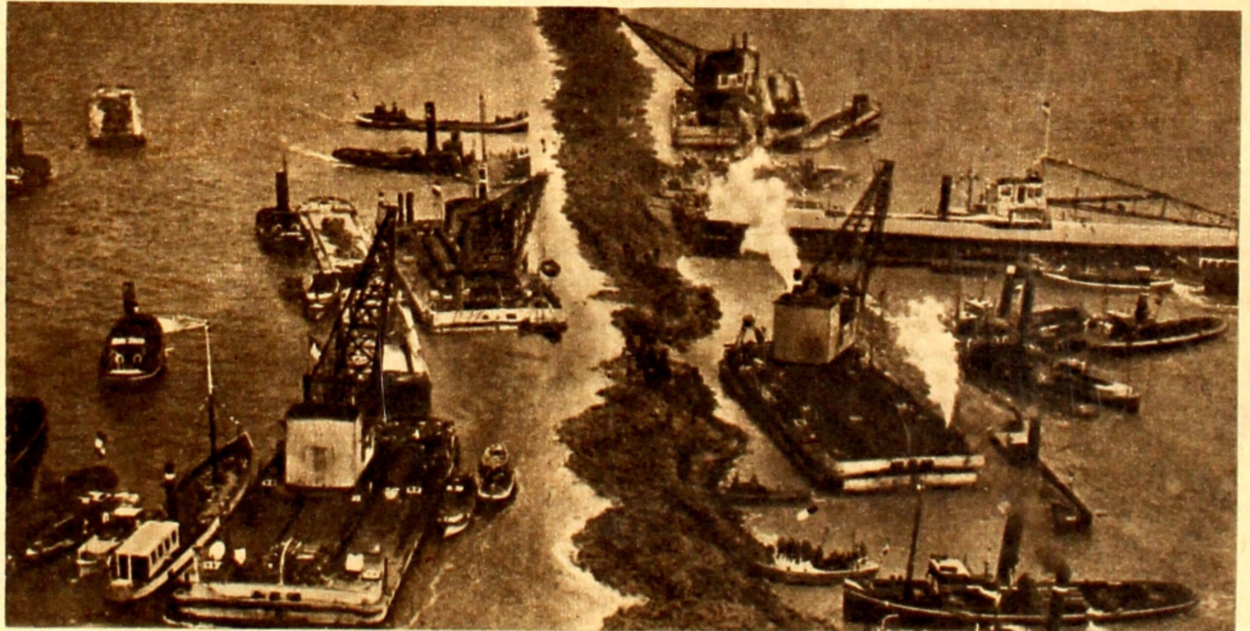
Premio Nobel de Medicina:
- en 1924 - W. Einthoven
- en 1929 - Ch. Eykman

Premio Nobel de la Paz:
- en 1911 - T. M. C. Asser

Pues esta colmena humana, de auténticos profesionales del patriotismo, un buen día se vieron sorprendidos por una invasión aérea que les arrasó lo mejor de sus ciudades y les rompió diques para que el mar se enseñoreara de nuevo de la tierra. Este vandalismo lo hicieron unos supuestos profesionales del patriotismo, despreciadores del trabajo manual, sin el cual no hay patria que perdure.

F. FERRANDIZ ALBORZ

(Especial para EL DIA)



La flota del trabajo en plena actividad, durante la construcción del dique que había de separar el Mar del Norte del Zuiderzee.

INFORMACION LOCAL





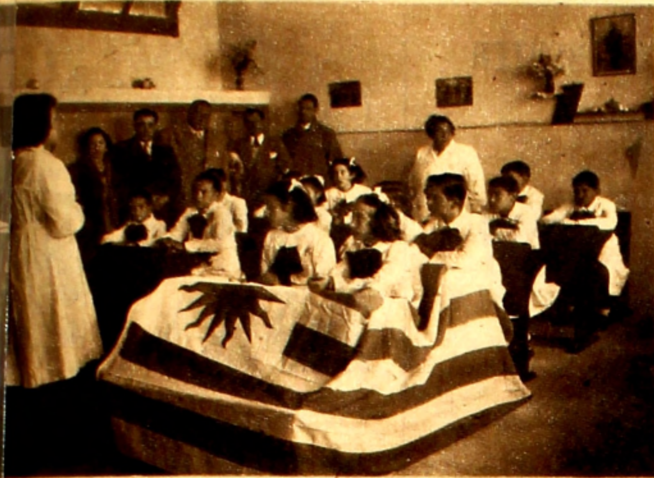
Nuestro prestigioso correligionario, ingeniero don Juan B. Maglia, en el aeropuerto de Carrasco el día de su llegada de Europa, acompañado de los amigos que fueron a recibirlo.



Recital poético de la señora Débora Valiente en la Escuela Paraguay



Alumnos de la Escuela Paraguay durante el recital poético.




Vista de la escuela inaugurada en San Bautista, Departamento de Canelones, magnífico local escolar que será ocupado por la Escuela Nº 122 de 2º Grado, de la localidad, y escolares con las autoridades de enseñanza escuchando la primera clase dictada en la escuela.



La profesora Ana Amalia Clulow, explica a los visitantes los fines perseguidos por la Exposición Escolar Rodante.



Grupo de alumnos que inauguraron el Instituto Nacional de San Ramón, en la Fundación Tapié - Piñeyro.



Los directores de la Exposición, cambiando impresiones con damas delegadas.



Delegados extranjeros al III Seminario Interamericano de Educación Primaria, organizado por la Unesco, visitaron la Exposición Escolar Rodante, detenida para esa finalidad en la Estación Peñarol.



Don Vicente Grucci, a cuya memoria se rinde hoy homenaje con un acto que ha organizado el club de zona "Batlle-Brum" en el cementerio de Santa Lucía.




Fué inaugurado la semana pasada el III Congreso Panamericano de Educación Física, celebrado en el Palacio Legislativo, presidiendo el acto el Sr. Presidente de la República con el Ministro de Instrucción Pública.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS













Casa Soler

SOLER HNOS. S.A.

NUESTRA OFERTA SEMANAL

Estimula el ahorro dentro del presupuesto familiar



SECCION TEJIDOS

BENGALINAS Y CLOQUE DE ALGODON

en gustos muy bonitos para batones o vestidos prácticos a

$ 0.95 EL METRO

SECCION SEÑORAS

POLLERAS

en género de pura lana. Colores marrón, azul y negro. Talles 44 al 54 de $ 4.20 y 4.50 a

$ 3.80 c/u.



NIÑOS SECCION

BUZO

manga corta, en malla de algodón combinado en rayas. Talles 10, 12 y 14 a $ 1.60 c/u. Talles 4, 6 y 8 a

$ 1.35 c/u

SECCION ARTICULOS para el Hogar

TELA de NYLON

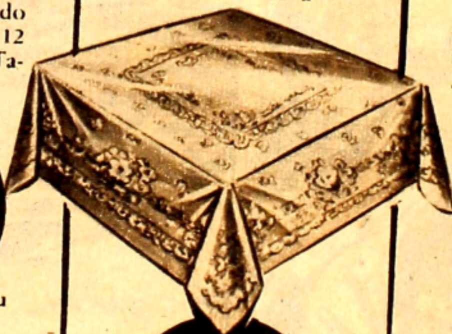
gran variedad de gustos ancho 1.40 a

$ 2.80 el metro

Nueva partida de

MANTELES de NYLON

en originales estampados y bonitos colores, 1.40 x 1.40 a



$ 4.00 c/u



SECCION FANTASIAS

Novedosa

ENSALADERA o FRUTERA

en vidrio prensado color blanco. Diámetro 23 cmts. de $ 3.80 a

$ 2.50 c/u



SECCION HOMBRES

CALZONCILLOS

de madrás en buena calidad, todos los talles, incluído los especiales de $ 3.10 y 2.90 a

$ 2.30 c/u

Clientes del Interior efectúen sus pedidos Contra Reembolso a la brevedad.

De procedencia Francesa, hemos puesto a la venta un extraordinario surtido en sedas negras para luto.

EN NUESTRAS TRES CASAS

SUC. CORDON	CASA MATRIZ	SUC. GOES
Av. 18 DE JULIO 1601	Av. AGRACIADA 2302	Av. Gal FLORES 2341
Esq. CARLOS ROXLO	ESQ. M. SOSA	Esq. M. BERTHELOT